INFORME DEL GERENTE

Señores Miembros de la Junta General de Accionistas de COMERCIAL VICTOR COMEVICTOR S.A.

En cumplimiento a disposiciones legales y estatutarias tengo el honor de someter a vuestra consideración el informe anual sobre las operaciones y resultados de nuestra Empresa, correspondiente al ejercicio económico del 2000.

LA ECONOMÍA DEL ECUADOR EN EL AÑO 2000

En el 2000 con la implementación formal de la dolarización, la política macroeconómica estuvo en sostenimiento de la dolarización y en la reestructuración bancaria con magros resultados y desalentadores expectativas.

Pese a que el anclaje del tipo de cambio propició una relativa estabilización política y económica, más allá del cumplimiento de metas programadas, el desempeño de la economía dolarizada fue débil persistiendo: la inestabilidad de precios y la acentuación de la inflación, alto nivel de la tasa de interés, elevado desempleo, incertidumbre jurídica y política, desconfianza en el sistema bancario.

El crecimiento del PIB real (1.9%) no logró compensar la abrupta caída experimentada al año anterior (-7.3%), y la tasa de inflación, a diciembre del 91%, contrariando las expectativas vinculadas a la dolarización, superó en 30 puntos a la de 1999.

En el sector externo, un déficit por US\$ 581 millones en la balanza comercial no petrolera y el repunte de las importaciones (15% de crecimiento), acentuaron las tensiones externas pese a que la cuenta corriente registró una superávit cercano a los US\$ 750 millones, como efecto del alza del precio del petróleo, que se ubicó en US\$ 25 por barril, como promedio anual.

Las rigideces de las finanzas públicas se ratificaron, acentuándose su dependencia de la actividad petrolera, que aportó más del 40% de los ingresos fiscales, no obstante que el SRI superó la meta de recaudación interna. El elevado peso del servicio de la deuda succionó el 46% del presupuesto (13% del PIB), mientras que los servicios gubernamentales decrecieron en 3.5%.

En suma se agravaron los problemas estructurales del país. Con la dolarización la economía no logró convalecer, a pesar del shock favorable que significó el alto precio del petróleo, evento que sostuvo la relativa estabilidad lograda pero que, por su fragilidad, niega sustento a la dolarización que como proceso requiere un flujo creciente de divisas.

Por lo contrario una política fiscal con efectos recesivos en la economía y la ausencia de una estrategia de producción, así como de políticas para generar fortalezas en la base productiva impidió la recuperación empresarial y con ella la incertidumbre en la reestructuración bancaria, el repuntamiento de la inflación, la emigración y el aumento de la pobreza.